



Nota del Editor

Alguien me preguntó recientemente: "¿No resulta monotemático dedicar tanto tiempo a enseñar sobre el ancianato bíblico?". La iglesia enfrenta muchos asuntos, muchas áreas que requieren enseñanza; ¿No es acaso el liderazgo de ancianos solo uno de ellos? ¿Por qué no concentrarse en el discipulado y dejar de lado la preocupación por el estilo de liderazgo que adopte la iglesia? Con tal que estemos generando discípulos y promoviendo nuestros pensamientos al respecto de varias doctrinas y prácticas, ¿no es esto lo importante?

Ante todo, Dios habla de manera muy directa y repetidamente en las Escrituras acerca del liderazgo de ancianos, como cualquiera que lee APA ya estará al tanto. En segundo lugar, en la sabiduría de Dios, el liderazgo bíblico de ancianos resulta estratégico para discipular a otros, particularmente a los hombres. En una iglesia típicamente centrada en un pastor, los hombres

pueden progresar en el discipulado hasta el punto donde quedan limitados por la división existente entre clero y laicado. Para poder progresar, deben seguir una carrera profesional en el ministerio. Cuando existe este tipo de techo para lo que los hombres comunes pueden hacer en la iglesia, éstos por lo general no crecen mucho. Se genera un efecto de goteo cuando se trata del discipulado. Pero donde los hombres son desafiados hacia el nivel de liderazgo de ancianos y pastoreo, usted cuenta con una iglesia donde todos los hombres pueden crecer hasta su mayor potencial.

Creo que el establecimiento de un grupo de ancianos fuerte, bíblicamente calificado y activo, en una iglesia local, puede ser la única influencia más importante para desafiar a los hombres en todos los niveles, a crecer y asumir responsabilidades en la iglesia y en el hogar.

Fundamentos bíblicos

Cumple tu ministerio

por Chuck Gianotti

Estudios en 2 Timoteo—Parte 6 (4:4-8)

La vida Cristiana, solía decir Howard Hendricks, es como una carrera atlética de resistencia, no como una carrera corta de cien metros. De la manera que el apóstol Pablo escribió su última carta, su final estaba muy cerca y su largo servicio estaba próximo a terminar. Había ingresado para un largo recorrido, pero ahora estaba encarcelado, esperando su ejecución, "Envejecido y desgastado a raíz de su larga y agobiante carrera para Dios" (William MacDonald). Uno prácticamente puede oír el suspiro y sentir el cansancio de este siervo fiel, al transmitir a su joven discípulo sus palabras finales que tenemos registradas.

Pablo encarga sucintamente a Timoteo cuatro breves mandamientos. Posiblemente éstas estaban relacionadas con cuatro debilidades de Timoteo, o tal vez cosas que requerían una atención especial. De manera particular los ancianos debían prestar atención a las mismas, pues aunque Pablo no menciona específicamente ancianos allí, ya había instruido a Timoteo a ser un ejemplo de creyente (1 Timoteo 4:12). Esto incluiría ser modelo de estos cuatro mandamientos a los ancianos, a quienes debía enseñar (ver 1 Timoteo 3), quienes después vendrían a ser "ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:3b). Estos son cuatro recordatorios para cualquiera que sirve al Señor en su iglesia.

Sé sobrio (4:5a)

Utilizamos la palabra "sobrio" en referen-

cia a estar fuera de la influencia del alcohol, pero tiene una aplicación más amplia. Ser sobrio significa que un anciano rechaza las tentaciones que permitan que los impulsos de la carne lo controlen y que de manera invariable hace lo necesario para pastorear el pueblo de Dios. Un líder cristiano se vuelve inútil si no puede controlar sus pensamientos y su conducta. Debe estar sobrio del control de cualquier cosa que pudiese seducirlo, ya sea el alcohol, las drogas, el deporte, el cine, el apetito por el poder, el dinero; cualquier cosa que sea tóxica, que fácilmente pueda controlar al anciano en vez del Espíritu Santo.

Soporta las aflicciones (4:5b)

Servir al Señor puede resultar difícil; ¡quienes sean débiles y quienes abandonan fácilmente, no deberían presentarse! A menudo se dice que ser anciano es como entrar a la línea de fuego. La carga del pueblo de Dios por momentos pesa muy mucho, particularmente cuando están lastimados, desanimados, en luchas o peleas. Por momentos la crítica hacia el liderazgo es cortante como un machete. La labor de confrontar los errores doctrinales y las largas horas para resolver conflictos, se juntan para hacer la obra del anciano un desafío, por no decir más. Los ancianos deben soportar.

Pero hay otro tipo de adversidad, particularmente aquellos sacrificios que a menudo hace el anciano. Las dificultades se presentan en distintos tamaños y formas. La renuncia al tiempo personal, la dedicación de las noches después del trabajo, o durante los fines de

(continua en la pagina 2)

Cumple tu ministerio (cont.)

semana no es inusual. Algunos renuncian a oportunidades para ganar más dinero a fin de emplear más tiempo en el pastoreo del pueblo de Dios, estudiando la Palabra o sirviendo en distintas capacidades. Sí, existe mucho sacrificio en ser un anciano, así que la resistencia es un requisito absoluto. Sin embargo, hermano, anímese, otro apóstol nos recuerda que “cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

Haz la obra de evangelista (4:5c)

Una cosa es segura; un evangelista con don, no necesita ser instruido para evangelizar. El evangelista ya lo estará haciendo. El resto de nosotros necesitamos esa amonestación, junto con Timoteo. Esto implica que, aunque una persona no tenga el don de evangelista, un anciano nunca debería descuidar la predicación del evangelio. La iglesia, como un árbol, debería crecer y producir semillas, que a su vez también se reproducen y crecen. No es bueno que una persona diga: “Bueno, soy un maestro, no soy un evangelista, por ello estoy exento de evangelizar”. Todos debemos testificar a los perdidos acerca de nuestro Salvador. Los ancianos y líderes cristianos deben guiar el camino.

Cumple tu ministerio (4:5d)

Considero que un anciano está llamado por Dios para realizar la obra de pastoreo (Dios levantando a quién él desea); y esto está evidenciado por su deseo de llevar a cabo la obra de un anciano (1 Timoteo 3:1). Los pastores no solo están sentados tomando decisiones como una junta directiva. Los ancianos sirven (ese es el significado de la palabra “ministerio”), desempeñan su tarea de

pastoreo. Pablo le está diciendo a Timoteo, “en todo tu liderazgo, asegúrate de cumplir lo que Dios te llamó a hacer”. Previamente, el apóstol escribió a Timoteo, “No descuides el don que hay en tí, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio” (1 Timoteo 4:14). Ser anciano es un trabajo, algo que una persona hace, no simplemente un estatus para poseer. De todas las personas, los ancianos deberían ser reconocidos por ser hombres muy trabajadores, con un claro enfoque en el objetivo, que es el de pastorear el pueblo de Dios cueste lo que cueste.

El epíteto de Pablo (4:6-8)

Si usted pudiese escribir su propio epíteto, las palabras a colocar en su lápida, ¿cuáles escogería usted para resumir su vida? En los versículos 6-8, probablemente tenemos lo más cercano a un resumen de Pablo acerca de su vida. Está consciente del sacrificio que se le exigirá, descrito como el derramamiento de libación. Una libación se utilizaba para acompañar los muchos sacrificios en el Antiguo Testamento; estaba generalizada por la adoración al Señor. El sacrificio de Pablo estaba entrelazado en todo su servicio para el Señor. Y ahora, el final de su “derramamiento en libación” estaba cerca, que obviamente se refiere a su inminente muerte (que él denomina “mi partida”).

Su resumen final se encuentra en esta oración: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”. Palabras concisas,

no elegidas ociosamente, caracterizan a un hombre de talla en su edad avanzada. ¿Cuál fue la batalla, el rumbo que le habían asignado? Sus ordenes de marcha habían sido claramente establecidas en el momento de su conversión: “*El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre*” (Hechos 9:15-16). Esas órdenes nunca cambian. Y para cumplir con el rumbo, él necesitaba las mismas cosas que mandó a Timoteo años más tarde en su segunda carta: ser sobrio en todo, soportar las aflicciones, hacer obra de evangelista, y concentrarse en terminar el ministerio que Dios le había dado.

Ahora al término de su vida, puede decir con confianza: “He terminado lo que Dios me llamó a hacer”. Cuando usted, como anciano, se acerque al final de su vida, ¿podrá decir esto mismo? ¿Qué clase de persona debe ser ahora, qué tipo de cosas necesitan ser cambiadas en su vida y ministerio, para que pueda cumplir con el servicio que Dios le ha encomendado?

A la larga, una vida vivida para Cristo, cumpliendo su ministerio como anciano, será ricamente recompensada. “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (versículo 8). Pedro repite esto a los ancianos: “*cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria*” (1 Pedro 5:4). (APA)

Principios de liderazgo

Los ancianos - ¿De dónde provienen?

por Jack Spender

¡El buen liderazgo es vital! A menudo se ha comentado que “de la manera en que marcha el liderazgo, así es como marcha la iglesia”. Los creyentes bíblicos consideran las Escrituras como la guía autorizada para el orden de la iglesia. En la búsqueda de principios para guiarles en la vida personal, familiar y de iglesia, están convencidos de que los caminos de Dios son los mejores. Consecuentemente es válido preguntar cómo obtie-

nen sus líderes aquellas iglesias que buscan seguir el modelo del Nuevo Testamento.

En el artículo anterior, encontramos que la norma bíblica para el liderazgo de la iglesia es la pluralidad de hombres calificados que lideran una sola congregación local. ¿Pero, de dónde provienen, tanto al comienzo de una nueva obra, y cuando se requieren más de ellos en una asamblea existente?

Expresiones vagas como “surgen” o

“el Señor provee” suenan espirituales y contienen un elemento de verdad en ellas, pero no proveen mucha ayuda práctica para aquellos que oran para que Dios levante líderes para que realicen la tarea de pastoreo entre los creyentes. La mayoría de los cristianos están familiarizados con el plan convencional para el liderazgo de la iglesia, o sea, un único “ministro” o

(continúa en la página 3)

Los ancianos - ¿De dónde provienen? (cont.)

“pastor”, que es capacitado y ordenado por las autoridades de su denominación, y luego llamado por la iglesia. Estos grupos tienen seminarios y otras oportunidades de capacitación, así que no es difícil entender cómo deviene el liderazgo en estas iglesias. ¿Pero las asambleas neo testamentarias...?

Si ponemos a un lado todas las tradiciones de la iglesia y estudiamos las Escrituras, descubriremos que igual a muchas doctrinas bíblicas existe una cooperación ordenada por Dios entre la un obrar de Dios y la respuesta de los hombres, en el asegurar líderes para las iglesias. Esta cooperación puede ser estudiada en dos partes que no son mutuamente excluyentes, sino entrelazadas; Provisión Divina y Responsabilidad Humana.

Provisión Divina

A través de la historia, Dios siempre proveyó el liderazgo para su pueblo. En el Antiguo Testamento, uno puede rastrear los registros de las familias de los patriarcas en Génesis, seguido por líderes militares como Moisés y Josué, y luego los jueces y finalmente los reyes. Adicionalmente, el Señor proveyó voces denominados profetas y que a menudo, estos mismos eran líderes capaces del pueblo.

Sin embargo es importante notar, que aún cuando el pueblo trató de rechazar el gobierno de Dios, él siempre fué el verdadero líder soberano y la fuente de autoridad en la nación, y nunca renunció a esta prerrogativa. En conexión a esto, uno puede leer 1Samuel 8 y 12, donde Israel exigió tener un rey como las demás naciones.

Probablemente fue durante la cautividad en Babilonia, que surgieron las sinagogas proveyendo una nueva forma de vida social y religiosa para Israel, ya que Dios allí, en cierto sentido, estaba más disponible para el pueblo. Las sinagogas eran lugares donde las familias podían adorar y ser enseñadas acerca de las Escrituras. Eran supervisadas por los hombres mayores y más espirituales de estas congregaciones, denominados ancianos.

Cuando en Mateo 16:18, el Señor Jesús predijo acerca de los “llamados afuera” que El edificaría en días futuros (pues ese es el significado de la palabra “iglesia”), dejó en claro que él presidiría sobre su pueblo por medio de su Espíritu (Mateo 18:20). Sus seguidores no deberían asumir títulos u honores ecles-

siásticos sino en cambio ser simplemente “hermanos” y “siervos” (Mateo 23:8-11), bajo su Señorío.

Durante su ministerio, se registran incidentes que nos ayudan a comprender que el Señor, como el Príncipe de los Pastores, no dejaba nada librado al azar; las iglesias jóvenes tendrían un liderazgo calificado. Uno piensa en su ejemplo de compasión por la gente porque eran como ovejas sin pastor (Marcos 6:34) y en su encargo a Pedro de alimentar y cuidar sus ovejas (Juan 21).

En consecuencia cuando estudiamos las primeras reuniones de cristianos después del derramamiento del Espíritu Santo, no es sorprendente encontrarlos confiando el cuidado de la grey a los hombres más maduros de la asamblea, a quienes denominaban ancianos. Y el énfasis en lo registrado está más en estar “entre” la gente en vez de “sobre” ellos, aunque se encuentran ambas expresiones.

Más tarde, a medida que se expandía el evangelio y nacían nuevas iglesias los apóstoles les escribían y las visitaban, o enviaban hombres más jóvenes para ayudarlas. Pero nunca se establecieron como, ni a aquellos que ellos enviaban, como funcionarios de la iglesia. Más bien, la obra era confiada a hombres capaces de la misma congregación local (Hechos 14:23), y luego pasaban a ayudar a otros. Uno puede rastrear a lo largo del libro de los Hechos la transición de “apóstoles” a “apóstoles y ancianos” a “ancianos”. Mediante este proceso, el Señor confirmó la verdad que él mismo como Cabeza presidiría la iglesia, **guiando a la asamblea por medio de esos hombres que eran más capaces de discernir los asuntos espirituales**, transmitiéndolo al resto de la grey.

En un pasaje notable; Pablo confió a un grupo de ancianos pastorear la iglesia de Dios “el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos” (Hechos 20:28), no dejando dudas acerca del origen fundamental de los ancianos de la iglesia y el origen de su autoridad.

Responsabilidad Humana

Pero adicionalmente a la obra de gracia del Señor de preparar y proveer, existe también una clara revelación entregada acerca de lo que El espera de su pueblo. Tal como en la provision de las Escrituras, de la misma manera en la edificación de la iglesia, Dios y el hombre trabajan concertadamente. Esto otor-

ga un significado adicional a la palabra “comunión”. Pablo escribe: “somos colaboradores de Dios...” (1 Corintios 3:9). ¿Qué elementos distintivos podemos identificar sobre esta responsabilidad humana? Existen varios.

Por un lado, existirá un deseo. 1Timoteo 3:1 afirma “Si alguno anhela obispado [lit. ‘sobreveedor’], buena obra desea”. En respuesta a este deseo íntimo, el hombre hará ciertas elecciones con su tiempo y energías que evidenciarán un ejercicio del corazón creciente por el cuidado por las personas de la misma manera en que lo hizo el Buen Pastor.

En segundo lugar, en dos pasajes extensos (1Timoteo 3 y Tito 1) encontramos un detalle de las cualidades del carácter y características de la familia, para ayudar a las iglesias a identificar a quienes están haciendo la obra y merecen ser reconocidos como ancianos de la iglesia. ¡Las iglesias sabias observan el tenor general de una vida, en lugar de esperar la perfección!

Tercero, debe haber, como parte normal del proceso de discipulado una provisión de “ancianos potenciales” en progreso. El tema del aconsejamiento es crucial (2 Timoteo 2:2).

Finalmente, debe existir un entorno saludable en que puedan funcionar los ancianos. Varios pasajes amonestan a los santos a honrar, obedecer y recordar a sus líderes (1Timoteo 5:17; Hebreos 13).

Conclusión

¿De dónde provienen los ancianos? En resumen, son reconocidos por la iglesia como hombres en quienes el Señor ha obrado, y ellos en respuesta aman a la gente, les enseñan las Escrituras, las protegen de la doctrina errónea y proveen el cuidado pastoral. Cada creyente debería estar orando regularmente por los ancianos, y pidiendo al Señor que añada más al número existente. ¿No era éste su mandato de hacer así en relación a la cosecha? (Mateo 9:38).

Todo esto sugiere una pregunta adicional. Mientras el Señor obra en los corazones para comenzar el proceso, y a medida que crece el deseo y se cumplen las cualidades, la iglesia tiene la responsabilidad de reconocer a aquellos que están capacitados y están haciendo la obra. ¿Qué se entiende por la palabra “reconocer”? Ese será el tema del próximo artículo.

APA

He descubierto que existen dos desafíos que a menudo surgen en la vida de las esposas de los ancianos. Por un lado estoy a menudo consciente de las necesidades de nuestra comunión. Por el otro, mi esposo puede estar agobiado por dificultades que no puede compartir.

Aquí hay algunas pautas prácticas que me han ayudado a lo largo de los años en la comunicación con mi esposo-anciano.

1. Demostrar interés en su ministerio. Puedo hacer esto al preguntarle cómo fue una reunión de ancianos sin inquirir por información precisa. El momento de preguntas es importante. A algunos hombres les encanta hablar de inmediato, otros necesitan tiempo para procesar.

2. Ser una buena oyente. Esto puede ser difícil. Las soluciones e interrupciones inmediatas no caracterizan a un buen oyente. Escucha a tu esposo con atención. Santiago 1:19 nos recuerda ser “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

3. Procurar entender. Cuán rápidamente podemos disgustarnos, alterarnos y enojarnos con las personas de nuestra iglesia. Al escuchar y formular preguntas esclarecedoras podemos percibir más claramente las cuestiones verdaderas. Un necio se caracteriza por no tener un corazón con discernimiento (ver Proverbios 8:5).

4. Amar a los creyentes activamente. La información y la comprensión traen aparejada la responsabilidad. Saber de una necesidad podrá requerir que yo haga algo, particularmente por las mujeres de nuestra iglesia. Llamadas telefónicas, reunirnos a orar y tomar café, ofrecer cuidar niños, o hacer una comida, todo comunicará que me intereso. Estando más íntimamente al tanto de las necesidades en mi iglesia me coloca en un lugar de privilegio. “No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros” Romanos 13:8).

Resistiendo el impulso de “compartir” un problema que pueda ser confidencial es muy importante.

5. Forjar la confianza. Resistiendo el impulso de “compartir” un problema que pueda ser confidencial es muy importante. Hay hombres calificados para ser ancianos, cuyas esposas les impiden ser parte de esta buena obra por ser sueltas de lengua. Tenemos que ser totalmente confiables en esta área.

6. Orar. Cuando estemos tentadas a preocuparnos y afligirnos, nuestras instrucciones son claras. No estemos afanadas y en cambio oremos (Filipenses 4:6). Esto es especial-

mente importante cuando mi esposo no puede compartir conmigo los asuntos privados de la iglesia. Sosteniendo a nuestros hombres en oración pidiendo a Dios que les de sabiduría y guía, es una parte valiosa de nuestro ministerio.

Qué privilegio es ser parte de la obra que Dios más ama; Su iglesia.

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro bíblico

Chuck Gianotti
Maestro bíblico

Ruth Spender
Mary Gianotti

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar-nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.